

Argentinos en Archivos

Con este número, *Orbis Tertius* presenta dentro de su espacio habitual de reseñas críticas una sección dedicada a comentar la aparición, en el ámbito de los estudios literarios, de cuatro obras relevantes de tres autores argentinos; cuatro obras cuidadosamente anotadas que llevan a cabo en la doble perspectiva crítico-filológica un trabajo valiosísimo de edición crítica. Por distintas causas, las literaturas de estos tres autores representan puntos nodales de lo que podríamos llamar el sistema literario argentino: nos referimos a la gauchesca de José Hernández y el *Martín Fierro*; la novela urbana de Roberto Arlt y *Los siete locos* y *Los lanzallamas* y la narrativa de voces de Manuel Puig y *El beso de la mujer araña*. Lo que *Orbis Tertius* celebra, en esta ocasión, es la edición esmerada y cuidadosa de tales obras, cuya coordinación estuvo a cargo de críticos especialistas que son, a su vez, profesores de la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, ámbito donde nuestra Revista tiene su sede de trabajo. Ellos son: Elida Lois, responsable de la obra de Hernández (coordinación en verdad compartida con Angel Núñez), José Amícola y Jorge Panesi de la novela de Puig y Mario Goloboff de las de Arlt. Más que un azar, se trata de una confluencia menos casual y más enraizada en el rigor deliberado del estudio: los cuatro críticos mencionados elaboran sus trabajos encabalgando el discurso académico y el discurso pedagógico, enfrentando las verdades de la crítica a las metodologías de la clase universitaria, conjugando los diversos saberes con los que alimentan la reflexión acerca del texto literario y un discurso atento a los estudiantes, sus primeros y privilegiados receptores de la tarea docente. Podríamos pensar que un empalme posible de esta conjunción es de hecho el aula de la universidad y que, al leer estas ediciones críticas, el estudiante avezado y perspicaz pueda reconocer en ellas los rastros de sus autores a partir de tonos, de obsesiones, de recurrencias, de intenciones, de gustos, de intereses. Huellas que probarían tanto el rigor de la investigación como el amor *del y al* oficio que subyace en la única actividad que nutre todas las facetas, el de la lectura, sin la cual no sería posible una edición crítica. Pero también podría ser a la inversa: que los autores responsables de estas ediciones, al releer sus páginas, al revisar las hipótesis que sustentan el trabajo crítico, descubran hasta qué punto la clase en contacto con el estudiante y con ese espacio abierto al diálogo ha dejado también sus huellas. Por estas razones, *Orbis Tertius* se complace en presentar la auspiciosa recepción de estas ediciones críticas cuyo trabajo y reconocimiento superan las fronteras nacionales.

Enrique Foffani